

ECO DE GRANOLLERS

PERIÓDICO SEMANAL BILINGÜE

DE INTERESES Y NOTICIAS DE ESTA VILLA Y SU COMARCA.

SUSCRIPCIONES PAGO ADELANTADO.

Cataluña. 1'50 pesetas.
En lo restante de España. 2' »
Fuera de España. 2'50 »
Número suelto. 4 cuartos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

calle de Barcelona, 26, principal.

No se devuelven originales en ningun caso.

ANUNCIOS PAGO ADELANTADO.

Cuadrado de columna por una vez. 3 pesetas.
» » cuatro veces. 8 »
» » ocho. 10 »
» » doce. 12'50 »
» » un año. 39 y suscripcion franca
Medio cuadrado vale respectivamente la mitad.
Remitidos, edictos y reclamos á precios convencionales.

AVISO.

La antigua casa de MARIA PONS (a) DRA-PAIRE, pone en conocimiento del público que el único depósito de **ATAUDES** á su cargo es el que tiene en su casa calle de Ricoma.

No confundirla, pues, con otra recién establecida en su anterior habitacion.

SE AVISA AL PÚBLICO

que se ha establecido una nueva **Tienda de ataúdes** de todas clases de RAMON TERRADAS Y C.ª, Plaza de la Iglesia, Granollers.

El dueño del expresado establecimiento tiene á su disposición personas que reúnen buenas cualidades para cuanto necesitan las familias referente á la buena asistencia de los enfermos y todo lo que se puede presentar propio de este artículo.

Santo de hoy: La Divina Pastora y San Alberto el Magno.

Santo de mañana: Stas. María Cleofé, Casilda y Florinda.

CASINO DE GRANOLLERS.

TEATRO.

Gran funcion pública para la noche de hoy.
1.ª Sinfonía por la orquesta *Agustínets*.
2.ª Se pondrá en escena la preciosa y aplaudida zarzuela en 3 actos:

El diablo en el poder,

desempeñada por las Sras. Torres, Lamarca y Gonzalez, y por los Sres. Roca, Iriarte, Riudevets y Palou, y cuerpo de coros, dirigida y concertada por el Maestro Rius.

A las 8 y media en punto. Entrada general 2 rs.

Precio de las localidades para los no abonados, los que regian en la temporada anterior.

PREOCUPACIONES Y ERRORES RELATIVOS Á LA SALUD*

I.

EJERCICIO DE LA MEDICINA.

§ 2.

Curandero llamamos al que de una manera procaz é ilegítima ejerce la Medicina.

El curandero por medio de un lenguaje gárrulo, ampuloso, enfático y afectado; pero insustancial y sin fondo pretende darse una importancia y valor que no tiene, y por medio de su sagacidad y astucia, inculcar en el ánimo de los crédulos é inocentes, la bondad de

un sistema, ó de un procedimiento que le acarrea un mérito, que está muy lejos de merecer.

Los hay de *oficio* con casa abierta, y de *vecindad*: géneros ambos de un orden comun que como en la escala zoológica pudiéramos sub-dividir en diferentes especies, compuestas á su vez de vários individuos de los dos sexos. Sin embargo, no interesando al plan que nos hemos propuesto, prescindiremos de toda clasificación, dándoles á conocer segun la importancia que gozan en sus estragos.

Ante todo se nos presenta *el curandero propiamente dicho*; el que de todo entiende mejor que los médicos, porque fué criado ó limpia botas de algun médico francés, que en agradecimiento le dejó á su muerte un profundo secreto; ó porque de jóven estuvo de mozo de camilla en algun hospital; ó le regaló un fraile á su bisabuelo algun pergamino ó libro viejo.

Para estos, todos los enfermos se encuentran muy graves, tienen tres ó cuatro dolencias á la vez, á las que dan los nombres mas horripilantes que les puede sugerir su caletre; uno tiene la *paletila caída*, y al mismo tiempo tiene *mal de hijada* y *romatismo*; el otro tiene *podrida la sangre* y esparcida por el vientre, lo cual demuestra con un vomitivo y un purgante que hace arrojar materias verdosas y félicas (como si en estado sano, las deposiciones oliesen á ambar y tuvieran color de rosa). Si los enfermos sanan á pesar de tantas barbaridades, la fama del curandero crece, porque sus curaciones son maravillosas; si se mueren, nada tiene de particular, porque un enfermo que tenía el esternon roto, la sangre podrida y el hígado deshecho, es mas bien un cadáver sepultado y magullado que una persona viviente.

De éstos los hay que únicamente se dedican á una especialidad; unos tan solo curan (es decir, tratan de curar) los panadizos; otros las escrófulas; hay quien posee un específico para las apoplegias, para la tisis, etc., etc.; quien todo pretende curarlo con el alcohol ó pomada alcanforada; y uno conocemos afectado de *árnico-manía*, pues del mismo modo emplea la tintura ó enolaturó de *árnica* en un traumatismo que en una tuberculosis.

Sigue luego, el *charlatan*, operador al aire libre, que se instala en medio de la plaza, ó frente la iglesia despues de misa mayor, como un cazador que tiende las redes.

Escuchad el *bom, bom*, del gran tambor, y

ved la multitud que se agolpa alrededor de su cochecillo ó de la mesa que debe servirle de tribuna. En tanto que su *secretario*, en traje semi bárbaro se infla como una rana para gritar mejor, el charlatan despliega, ante los asombrados ojos de la multitud, un mal estuche quirúrgico, levanta en alto rosarios de muelas y colmillos, cuyos origen humano es al menos problemático, hojea libros que el pueblo toma por certificados, y con un gesto casi tan olímpico como el de Eolun apaciguando la tempestad, impone silencio á la orquesta.

Despues de haber saludado fracmasónicamente al *respetable público*, les refiere en idioma *patois* sus títulos de mar y tierra, sus lejanas escursiones, sus curas milagrosas, arranca dientes y raigones sin dolor, es el inventor de un elixir compuesto de varias plantas que espresamente ha ido á recoger en las Indias; de una pomada compuesta de la grasa de un megaterio macho, guardada cuidadosamente por sus mayores; verdadera panacea que cura súbitamente todas las enfermedades que aquejan y pueden aquejar á la humanidad.

Como opera gratis en la plaza, se le presentan dos ó más quijadas que se inclinan humildes bajo el gatillo de su llave Garengot.—«Un poco de música» esclama, para dominar los gritos del paciente, y algunos minutos despues muestra á la multitud asombrada el gusano que corroia á la muela, muerto por su famoso elixir. Ya puede imaginarse cualquiera el gran despacho que hará entonces nuestro saltimbanquis de su maravilloso remedio.

Viene despues el *componedor*; franco, jovial, da la mano á todo el mundo y bebe sin hacerse de rogar, antes y despues de las operaciones; vive generalmente en el campo; y no entiende nada de las enfermedades internas, que como el dice con desden, pertenecen á los médicos. Sus atribuciones son mas altas, por ejemplo, un hueso roto, dislocado, un tendon que se *acaballa*, un nervio que se *aplasta*, una costilla que se hunde, ó el gancho del estómago que se sale de su sitio. Se vanagloria de que su arte no se aprende en los bancos de una escuela; es un don, una herencia, ya directa, ya colateral y constituye desde muy antiguo el patrimonio de su familia.

Es tanta la confianza que ciertas gentes tienen con esta clase de curanderos, principalmente en Francia, que el Dr. Janson, antiguo cirujano de los mas venerables del Hotel-Dieu de Lyon y profesor clínico, refiere que

* Véanse los números 15, 16 y 17.